



Historia de amor con hombre bailando

Marino Muñoz Lagos

El escritor Hernán Rivera Letelier nació en Talca en 1950, pero se declara pampino inequívoco, porque ya antes de aprender a andar su vida transcurría a la vera del desierto, de oficina en oficina salitrera. Su labor como escritor se inició como poeta, ganando numerosos concursos, que más tarde lo convierten en cuentista incorporándose en numerosas antologías literarias como "Poemas y pomsdas" (1988), y "Cuentos breves y cuentos de brevas" (1990), que le permiten consagrarse como un escritor ya conocido en el ambiente del norte chileno.

Con el correr del tiempo se fue destacando en la literatura de la pampa, los trabajos mineros, los personajes característicos y las aventuras de su gente. Hernán Rivera Letelier se fue haciendo un lector de buena literatura, la poesía, el cuento, la novela y los

ensayos literarios fueron colmando de libros los anaqueles de su biblioteca, cuando los libros fueran lectura indispensable. Ahora es un novelista de primera línea y sus novelas figuran en Chile y en el extranjero, escogiendo a sus personajes por la popularidad adquirida entre los buenos lectores y la calidad de sus oficios, y si en novelas ya publicadas se refirió a un gran futbolista, ahora nos habla de un bailarín.

Veamos lo que ahora sucede con Fernando Noble, quien llegó a Coya en buses de trabajo junto a su mujer Ana Santa Fe. Anduvo con suerte pues obtuvo un cargo de sereno en el polvorín, una pega que muy pocos querían entre el personal porque era peligrosa y de poca importancia. Sin embargo, tenía una cualidad que muy pocos tenían, ya que bailaba como un trompo y era liviano como una pluma para

Novela de Hernán Rivera Letelier. Prisa Ediciones, Alfaguara, Santiago de Chile, 2013

exhibirse en las pistas. Además de mostrarnos una estrafalaria fauna de personajes que le daban realce al mineral con el afecto que le tenía a los protagonistas de sus novelas.

Según quienes ya lo han visto y conversado largamente con él, el recién llegado era feo de frentrín y la gente ya conocida por sus excelencias como bailarín las echó a perder con la fealdad de su rostro. Para empezar por donde debiera escribir Hernán Rivera, Fernando Noble era feo de solemnidad. Es que, a decir verdad, antes que bailarín o que cualquier otra cosa, Fernando Noble era feo. Feo a secas. No tenía cara de caballo ni de mala noche. Tampoco se podía decir que él que era "Más feo que la muerte del palanquero", como se decía en la pampa de alguien feo. El era feo y punto. Por su parte Eliseo Palido, más conocido como el Peineta, soltero, veinticinco años, oriundo de Melipilla, aunque sólo llevaba cuatro años en Coya, se jactaba de haber besado a todas las niñas en estado de merecer y a unas cuantas casadas y viudas jóvenes del mineral de Coya.

Siempre tenía más de una novia a la vez. Aparte de sus ojos verdes y su mata de pelo ondeado que peinaba cada diez minutos con su peineta de bolsillo con forma de pez, cada año salía campeón en los concursos sindicales de "Tajar, tajar, salir a bailar". Más encima jugaba de centro forward en el Pulperia Fútbol Club y era goleador absoluto de los campeonatos locales. Según las mujeres, el Peineta tenía un solo defecto: era demasiado lindo.

Coya no deja de tener novedades y una de ellas es la muerte de la mujer del Feo, quien no cambió ni un ápice con tan tremenda desgracia, aunque el baile lo consolaba de verdad. El Feo tenía la costumbre de llevar al polvorín con su lonchero y una misteriosa caja de cartón roja. Sus compañeros del campamento salieron de la novedad al descubrir que en su interior llevaba una pequeña vitrola de ese color. Tanto rareza tenía el Feo. Uno de sus jefes, a quien lo motejaban como el Ebciclopedia, con el correr de los días le cambiaron su apodo por el de Ebciclopedia, quien una tarde lo pilló

bailando con su aparato de música puesto, no lo hizo despedir porque entre sorprenderlo durmiendo, y sorprenderlo bailando, preferible lo último". Aunque fuera bailar.

Las curiosidades del Feo consideraba que nació en una pista de baile y que era hijo de Próspero Noble y que era director del orfeón de la oficina salitrera Alianza, y de María Simona Martínez, bailarina de un cabaré de Iquique.

Hasta la medianoche el local les pareció igual a todos los del desierto nortino. Más entretenidos estaban los amigos con la narración de un viejo pampino, que conocieron más al ingresar al cabaré... Al anciano le faltaba un brazo y arrimado al bar, contaba con lujo y detalles cómo lo había perdido en la malanza de la escuela Santa María que las ráfagas de las ametralladoras, de marca alemana, partían a los hombres por la mitad, decía. Que la sangre corría como río por las calles.



Me Alvaro
CC BY-SA 4.0, 01/08/2017 p. 13

Historia de amor con hombre bailando [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia de amor con hombre bailando [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile